

10 DE MARZO 2024

MIRANDO A CRISTO EN LA BONDAD DE LA DISCIPLINA

PASTOR HÉCTOR RICO

RESUMEN DEL SERMÓN

Hay circunstancias en la vida que nos sirven como disciplina para madurar y corregir nuestro camino. Podemos estar viviendo una vida en pecado, lo que puede llevarnos a la disciplina del Señor con un propósito divino. Hermanos, la disciplina no es placentera y nadie la busca; pero por nuestra desobediencia a los mandatos bíblicos y la voluntad de Dios, tendremos que pasar por ella.

En este discipulado estudiaremos Hebreos doce, donde se aborda el tema "Mirando a Cristo en la bondad de la disciplina".

La carta a los Hebreos, de autoría incierta, está dirigida a creyentes judíos recién convertidos enfrentando persecuciones tanto de sus compatriotas judíos como

del Imperio Romano. Esta situación los coloca en una crisis de fe y compromiso con el Señor. El autor les anima a mirar cómo Cristo sufrió y padeció para que no se cansen y desanimen cuando sean disciplinados. Aunque enfrentaban hostilidades por su fe, aún no habían sufrido martirio. Este sufrimiento es una forma en que Dios los disciplina para su santificación y fortalecimiento en la fe.

Hermanos, de la misma manera nosotros, aunque seamos disciplinados por el Señor, quiero con este discipulado animarte a una cosa: **A que mires y consideres sólo a Cristo, para que experimentes la bondad de la disciplina.**

I. PUESTOS LOS OJOS EN JESÚS. VERS. 1-3

Hebreos 12:1-3 Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios. ³Considerad, pues, a aquel que soportó tal hostilidad de los pecadores contra sí mismo, para que no os canséis ni os desaniméis en vuestro corazón.

En el capítulo anterior se desarrolla el tema de la fe, que a menudo se predica fuera de contexto. No se refiere a una fe para lograr cosas o obtener resultados futuros;

sino que habla de hombres y mujeres sometidos a duras pruebas, necesitando mucha fe para seguir al Señor.

Por ejemplo, Moisés eligió no ser llamado hijo de la hija del faraón, rechazando los placeres del mundo por caminar en fe. De igual manera, otros enfrentaron ser aserrados, apedreados y demás martirios. Así, el capítulo once narra sobre estos personajes bíblicos que se mantuvieron firmes en la fe ante el sufrimiento y persecución. La "gran nube de testigos" mencionada en el capítulo 12: 1, se refiere a estos héroes de la fe del capítulo once, con quienes Dios hizo cosas extraordinarias y que fueron aprobados por su fe; pero no obtuvieron la promesa que ahora nosotros en Cristo.

Así, en los primeros versículos del capítulo doce, el enfoque principal es nuestro Señor Jesucristo, manteniéndonos arraigados en Él y en su cruz. Estos pasajes nos entregan varios mandatos. El primero es "despojarnos". Es decir, quitarnos cualquier cosa que nos estorbe, y con esto, el autor se refiere a "todo peso del pecado".

El autor de Hebreos no especifica el tipo de pecado; pero podría ser la incredulidad hacia las promesas del Señor de protegerlos en medio de persecuciones.

El segundo mandato que nos da el Señor en este texto es: "correr con paciencia la carrera que tenemos por delante". Vale la pena aclarar que el autor deja ver entre líneas que ya estamos en la carrera, no fuera.

Es crucial recordar que nuestros hermanos estaban siendo perseguidos por su fe. Además, habían pecado, por eso el autor los anima a perseverar, a no desfallecer y disciplinarnos para esta carrera. La metáfora de la carrera resonaría culturalmente con ellos, familiarizados con los juegos atléticos griegos y romanos. La imagen de correr la carrera de la fe habría encajado profundamente con ellos. Así, el autor les anima a mantenerse firmes ante la fatiga, el extravío y el desánimo para alcanzar la meta.

Recientemente, dialogué con dos jóvenes enfrentando el desafío de vivir su fe cristiana; uno lidia con compañeros que, pese a proclamarse cristianos, actúan de forma contraria, y al confrontarlos, recibe burlas. El otro, frustrado, encuentra difícil no imitar esas acciones, aunque su deseo es honrar a Dios. Este desafío no es exclusivo de ellos; nos concierne a todos en la carrera de la fe, buscando exaltar y honrar al Señor con nuestras vidas. Hermanos, debemos perseverar en nuestra fe, independientemente de las distracciones o críticas externas.

Los otros dos mandatos en los versículos 2 y 3 son: "pongan sus ojos en Jesús y consideren a aquel". Esto es fundamental. El autor de Hebreos ofrece estos mandatos para destacar el enfoque y atención que debemos tener en nuestra relación con Cristo. Jesús es el centro de nuestra fe y el modelo a seguir en nuestra vida cristiana.

Hermanos, el autor de Hebreos nos dice que como hijos de Dios tenemos una carrera marcada por sufrimientos debido a nuestros pecados; y también por nuestra fe. Esto se opone a la idea de un evangelio que promete la satisfacción de todos nuestros deseos. En esta carrera enfrentaremos aflicciones, pero como Jesús dijo:

"Confiad, yo he vencido al mundo". Muchos de nuestros sufrimientos serán consecuencia de nuestros pecados, y seremos responsables de ellos.

Recordemos que la audiencia a la que se dirigía el autor enfrentaba persecución y hostigamiento, lo que los llevó a pecar de diversas maneras. Por ello, el autor insiste en que pongan su mirada en Jesús, quien sufrió más que cualquier otro de la nube de testigos, y sin pecar. De la misma manera, hermanos, en medio de los sufrimientos, necesitamos al autor y consumidor de nuestra fe. Jesús es nuestro ejemplo a seguir: soportó la cruz, enfrentó hostilidades, murió, resucitó y ahora reina en el trono. Amén.

De manera que la vida cristiana radica en fijar nuestros ojos en el Señor; esa es nuestra nueva vida. Si estamos en la carrera, es imprescindible despojarnos del pecado que nos enreda, como señala el pasaje, refiriéndose al pecado que fácilmente nos envuelve. Observemos cómo los pecados, con su habilidad de seducirnos, nos hacen creer que lo incorrecto está bien. Considera en tu vida qué pecados capturan tu voluntad con facilidad. Reflexiona sobre las áreas de tu vida que pueden ser atrapadas por placeres indebidos que permites.

Como cristianos que aman al Señor, detestamos pecar y aspiramos a vivir en santidad, pero enfrentamos desafíos debido a nuestra naturaleza. A veces caemos en pecados que nos repugnan y, tras ello, volvemos a casa, oramos y pedimos perdón, sintiéndonos frustrados por no haber honrado al Señor. Sea adulterio, fornicación, robo o cualquier otro pecado, no dejes de acudir al trono de la gracia. No importa cuán grave sea el pecado o las voces internas que te acusen de hipocresía; siempre vuelve al Señor. Mantén firme la fe, no desmayes.

Culturalmente, en la época de esta carta, los corredores se ceñían los lomos para no tropezar con sus túnicas durante la carrera. De manera similar, el autor de Hebreos nos insta a estar atentos para no enredarnos en el pecado, preparándonos para correr nuestra carrera de fe sin obstáculos.

Entonces, el tercer mandato que nos ofrece el escritor de Hebreos es considerar a Jesús en nuestra carrera de fe. Nos insta a reflexionar sobre quién es Él y lo que hizo, poniéndolo como el ejemplo supremo en medio del sufrimiento. Al considerar a Jesús, encontramos ánimo en lugar de desánimo, fortaleza en vez de debilidad.

Recordemos la hostilidad que Jesús soportó por parte de pecadores: Querían matarlo, los líderes religiosos constantemente querían atraparlo y avergonzarlo, mintieron muchas veces contra Él, dijeron que tenía demonio, se burlaron, lo escupieron, arrancaron sus barbas, azotado, sus discípulos lo abandonaron y dos de ellos lo traicionaron. Su propio pueblo gritó "Crucifíquense". A pesar de todo, se mantuvo firme.

Este conocimiento sobre lo que Jesús padeció nos permite resistir la tentación de desanimarnos por

nuestras propias faltas. Jesús, que experimentó sufrimientos aún mayores, se convierte en nuestro ejemplo y fuente de fuerza, demostrando que no nos pide más de lo que Él mismo soportó. Él entiende nuestras luchas y sufrimientos, animándonos a perseverar en nuestra carrera. Por eso, frente a cualquier sufrimiento, ya sea por nuestros pecados o por nuestra fe, miremos y consideremos a Cristo, quien sufrió más que nadie. Amén, hermanos.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Qué sufrimientos estás pasando y cómo has encontrado mantenerte firme en la fe?
2. ¿De qué manera te anima conocer que hay muchos hermanos que corren junto a ti la carrera de la fe?
3. ¿Qué cosas resistes dejar en la carrera de la fe y que sabes que son solo carga?

II. UN PROPÓSITO QUE VA MÁS ALLÁ DE LA DISCIPLINA. VERS. 4-11

Hebreos 12:4-11 Porque todavía, en vuestra lucha contra el pecado, no habéis resistido hasta el punto de derramar sangre; ⁵ además, habéis olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige: Hijo mío, no tengas en poco la disciplina del Señor, ni te desanimes al ser reprendido por Él; ⁶ porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. ⁷ Es para vuestra corrección que sufrís; Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien su padre no discipline? ⁸ Pero si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido hechos participantes, entonces sois hijos ilegítimos y no hijos verdaderos. ⁹ Además, tuvimos padres terrenales para disciplinarnos, y los respetábamos, ¿con cuánta más razón no estaremos sujetos al Padre de nuestros espíritus, y viviremos? ¹⁰ Porque ellos nos disciplinaban por pocos días como les parecía, pero Él nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad. ¹¹ Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, les da después fruto apacible de justicia.

Primero, definamos qué es la disciplina en la Biblia. Primero que nada, no es un castigo. Es una expresión del amor de Dios que busca corregir el comportamiento y guiarnos hacia la santidad. A través de diversas circunstancias, pruebas y enseñanzas, Dios fortalece nuestra fe, obediencia y dependencia exclusiva en Él. Esta disciplina es crucial para nuestra santificación,

ayudándonos a reflejar la imagen de Cristo. Es, por tanto, un acto de amor y gracia que nos capacita para vivir vidas que honren y glorifiquen a Dios.

El autor de Hebreos, en el versículo cuatro, señala a los lectores que aún no han sufrido hasta el punto de derramar sangre. Por eso, les recuerda mirar a Cristo, quien soportó gran hostilidad y derramó sangre por nuestros pecados.

En el versículo cinco, el autor de Hebreos comienza con una palabra clave, "además", indicando que Dios los trata como a hijos. Ahora bien, la disciplina no es el tema principal de este texto; sino que a través de ella, se revela que Dios los ama y los considera sus hijos, invitándolos a participar de su santidad. Esta idea hace referencia a Proverbios capítulo 3:11 y 12, donde se subraya que la disciplina de Dios es una muestra de amor y cuidado paternal, porque son sus hijos.

El autor de Hebreos utiliza la disciplina paternal como ejemplo, mostrando cómo los padres disciplinan a sus hijos por amor. De hecho, quienes evitan disciplinar a sus hijos por temor a hacerles sufrir, en realidad les están haciendo daño al permitir que los hijos persistan en el pecado, lo cual es un acto de egoísmo. Proverbios también menciona que nadie muere por la disciplina, reforzando que si Dios disciplina es por amor, al igual que los padres a sus hijos.

Entonces, el objetivo de la disciplina es: Que participemos de su santidad. Esto no es misticismo; el versículo 7 nos recuerda que es “[para vuestra corrección que sufrís; Dios los está tratando como a hijos. ¿Por qué? ¿Qué hijo hay aquí en su padre no discipline?](#)”

El propósito del sufrimiento al ser disciplinados por nuestro Padre es obtener corrección. Si has estado o estás bajo disciplina, aquí tienes la respuesta a la gran pregunta que surge en medio del sufrimiento: “¿Por qué yo, Señor? ¿Por qué me está pasando esto?” Es para tu corrección, porque eres Su hijo. Dios no disciplina a quien no considera hijo, del mismo modo que no iríamos a disciplinar al hijo del vecino, porque no somos su padre. Así actúa Dios.

A menudo enfrentamos un conflicto al observar la prosperidad de los impíos y comenzamos a compararnos, preguntándonos por qué ellos prosperan mientras nosotros sufrimos. Esta comparación surge incluso cuando esos impíos ponen su fe en sus riquezas, estrategias, o acciones, sean estas moralmente correctas o no. A diferencia de ellos, nuestra fe está puesta en Cristo. Nuestro camino es distinto; como hijos de Dios, debemos atravesar por disciplina y sufrimiento. Esto demuestra que vivimos en la luz de la cruz.

La disciplina nos conduce a la santidad. Tras haber pasado por ella, decidimos no volver a actos que no honran a Dios. Dios nos disciplina y corrige. Es posible que en el pasado hayas hecho cosas incorrectas ante los ojos de Dios, pero la disciplina te enseñó. Ahora, disfrutas de la bondad del Señor porque te arrepentiste y caminas con Él. Hermano, si estás atravesando algún tipo de disciplina, examina tu vida.

La disciplina corrige nuestro rumbo cuando tomamos decisiones incorrectas, mentimos o intentamos ocultar nuestros pecados a los demás, algo que es imposible ante los ojos de nuestro Señor.

El propósito principal de la disciplina a los judíos convertidos estaba relacionado con el deseo de Dios de que todos los creyentes vivamos una vida en santidad, como mencioné antes. Hermanos, ser partícipes de su santidad significa madurar en la fe, vivir vidas alineadas con su voluntad y obedecer Su palabra.

Cuando somos ejercitados en la disciplina esta produce un fruto valioso: un fruto apacible de justicia. En otras palabras, la disciplina de Dios no es un fin en sí mismo; sino un medio para un fin mayor: Producir un carácter transformando y una vida que refleje la justicia y voluntad de Dios. Hermanos, es una manifestación de la bondad de Dios hacia nosotros, beneficiándonos al hacernos partícipes de Su santidad. Como señalan los versículos 9 y 10: “[Además, tuvimos padres terrenales para disciplinarnos, y los respetábamos, ¿con cuánta más razón no estaremos sujetos al Padre de nuestros espíritus, y viviremos? ¹⁰ porque ellos nos disciplinaban por pocos días como les parecía, pero Él nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad](#)”. Por lo tanto, la disciplina produce en nosotros vida y bienestar. Esta es la esencia de la disciplina divina. Aunque pueda ser difícil de sobrellevar al principio; pero como resultado disfrutaremos de paz, madurez espiritual y una relación más profunda con Dios. Este versículo nos motiva a perseverar a través de pruebas y dificultades, confiando en la obra de Dios en nuestras vidas, con el fin de glorificarle. Además, esto nos beneficia directamente. Por ello, debemos enfocarnos y considerar únicamente a Cristo, para experimentar la bondad de la disciplina.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿A partir del texto de estudio, qué entendemos por disciplina, propósito y cómo es aplicada por Dios en nuestra vida?
2. ¿De qué maneras has podido ver la bondad y el amor de Dios en tu vida a través de la disciplina?
3. ¿Cómo la disciplina te ha permitido aprender a depender más de Dios en áreas de pecado específicos?
4. ¿Cómo te alienta conocer que Dios disciplina a sus hijos para que participen de Su santidad?

III. FORTALECIDOS PARA FORTALECER A OTROS. VERS. 12-13

Después de reconocer que estos hermanos estaban siendo disciplinados y entender qué es la disciplina y cuál es su objetivo, ahora sabemos que todo esto nos prepara para ser fortalecidos y, a su vez, fortalecer a otros. Los versículos 12 y 13 nos exhortan: *Por tanto, fortaleced las manos débiles y las rodillas que flaquean, ¹³ y haced sendas derechas para vuestros pies, para que la pierna coja no se descoyunte, sino que se sane.*

El autor de Hebreos utiliza la imagen de manos debilitadas para simbolizar a aquellos cansados y desanimados en su andar espiritual, destacando cómo el pecado nos debilita y desanima. Pero debemos perseverar y ser responsables. De hecho, **Lamentaciones 3:39**, dice: *¿Por qué ha de quejarse el ser viviente? ¡Sea valiente frente a sus pecados!* Este versículo subraya la importancia de asumir responsabilidad por nuestras acciones, instándonos a evitar quejas, autocompasión o excusas. Debemos asumir nuestra responsabilidad y seguir adelante en la carrera hacia la meta. Por ello, enfoca tu mirada en el Señor para experimentar la bondad de su disciplina.

Consideremos a nuestro Señor. El problema radica en que, ante dificultades, a menudo desviamos nuestra mirada del Señor buscando soluciones inmediatas,

fijándonos en amigos, trabajo, profesión, o riquezas. Sin embargo, debemos poner nuestra mirada en Cristo, a pesar de que el pecado frecuentemente nos distraiga hacia otros focos. Por eso, es crucial ser valientes y no desanimarnos. Tenemos el ejemplo de Jesús, quien enfrentó hostilidades y sufrió sin pecar, mostrándonos que es posible transitar esta vida de fe, ya sea enfrentando las consecuencias de nuestros actos o por ser cristianos.

El versículo trece nos insta a enderezar las sendas torcidas, que simbolizan nuestra desviación del camino recto. Como creyentes, estamos llamados a ofrecer orientación y corrección amorosa a aquellos que se han desviado espiritualmente. Conocemos hermanos en esta situación y debemos animarlos a continuar en la carrera de la fe con nosotros. No es fácil, pero con ánimo y apoyándonos en el Evangelio, podemos ministrarlos, restaurar a los que se apartan por el pecado y fortalecer a quienes enfrentan dificultades. A través del Evangelio, les damos fuerza, los levantamos y caminamos junto a ellos.

IV. ¿QUÉ DEBEMOS DE HACER?

Romanos 8:28 Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito.

Si estás siendo disciplinado o enfrentas dificultades, encuentra gozo en tu corazón, en primer lugar porque esto confirma que eres hijo de Dios y no bastardo. En segundo lugar, porque Él desea que participes de su santidad. Solo tú conoces los detalles de tu vida y lo que ocultas, pero a través del sufrimiento que la disciplina implica, Dios te invita a mirar hacia la cruz, humillarte, pedir perdón, reconocer tus pecados y arrepentirte.

Si tú estás siendo disciplinado, es porque eres hijo/a de Dios. El Señor sólo disciplina a quienes son sus hijos. Ahora, quizás puedas estar diciendo en tu mente. Es que pecó todos los días. Ya no puedo continuar en este camino de fe. Estás considerando volver hasta el mundo hermano. Corre, corre y corre esta carrera. Recuerda los pasajes dice. Considerad pues aquel que soportó tal hostilidad de pecadores contra sí mismo. Para que no os

canséis. Ni os desaniméis en vuestro corazón. Jesús soportó todo eso por ti y por mí. Para que no nos cansemos ni nos desanimemos en nuestros corazones. Y continuemos hasta el final de nuestra carrera. Buscando Su palabra, sometiéndonos al Evangelio.

Ahora quiero que pongamos atención en esto. El Señor puede estar usando instrumentos de santidad para usted. ¿Qué significa eso? A Personas, o sea hermanos en la fe, hijos de Él, las circunstancias, obviamente Su propia Palabra, para advertirte. Para advertirnos que lo que estamos haciendo es desobediencia, es pecado., es ir en contra de Su Palabra y voluntad. Y te está advirtiendo antes que pueda venir la disciplina, así que obedece y sé humilde. Es el ejemplo que tenemos de Cristo. Sometámonos a su voluntad para que después no vaya a sufrir las consecuencias de tus decisiones. Dios de una manera misericordiosa nos está advirtiendo.

Hermano, ¿ya diste por perdido tu matrimonio? ¿ya te diste por vencido? quizás tus hijos no están la fe, tu esposo, tu esposa continúa en ese adulterio. ¿tienes problemas en tu trabajo? ¿los negocios van mal? ¿la enfermedad no termina? por lo contrario, se ha agudizado más. Quizás por tu propio pecado estás en esa disciplina y estás sufriendo consecuencias.

Pero hermanos todo esto es para nuestro beneficio. Ya que la bondad de la disciplina es para que todos vivamos en esa santidad. Persevere. Corramos la carrera. Recordemos que estamos rodeados de una nube de testigos. Que han corrido la carrera antes que nosotros. Como los héroes de la fe del capítulo once. Pero también, hay otros héroes de la fe. ¿Sabes quiénes son? Esos que nos ayudaron cuando iniciamos el camino de la fe nosotros.

¿Se acuerda usted de ese amigo? ¿Se acuerda usted de ese pastor? ¿Se acuerda usted de esa persona que en sus primeros años caminó junto con usted? ¿Se acuerda de su padre? ¿De esa mamá que le decía vamos a la iglesia? Vamos a leer la Biblia. Vamos, ven, vamos a memorizar el texto. Ven, vamos a escuchar el culto. Vamos, ven y discíputate. Vamos. ¿Se recuerda a todos ellos? Quizás ya partieron a la presencia del Señor. Llegaron a la meta por la fortaleza que les dio Cristo. Así que es igual para nosotros ahora, hermanos, corramos la carrera.

Y para aquellos que están leyendo y escuchando este discipulado, ¿Cuál es la carrera que están corriendo? Quizás la de ser rico, o por lo menos vivir bien, ser reconocido, tener muchos placeres, gozar de éxitos y triunfos. O por el contrario, quizás llevas una vida tranquila, sin vicio, eres fiel a tu esposa, a tu esposo, eres

íntegro, mucho más que algunos cristianos. Y tu carrera es llegar al final de tus días disfrutando de todo eso. O probablemente algunos estén enfermos, en tristeza, desánimo, duras y duras pruebas. O estás pensando quitarte la vida. Nada de eso se compara con el sufrimiento eterno en el infierno.

Toda la ira de Dios está sobre ti. Si crees que lo que estás sufriendo es lo peor, y crees que no tienes vida actualmente, sabes, cuando mueras experimentarás el verdadero dolor y sufrimiento en el infierno por tus pecados. Arrepiéntete y confíesalos al Señor y pide perdón. Y dile que tenga misericordia de tu alma y que puedas creer en Jesucristo como el único Redentor de tu vida. Pídele perdón y Él te va a perdonar. Así que hermanos y hermanas, la disciplina no es un castigo; sino una expresión del amor, de la gracia de Dios para guiarnos hacia la santidad y la madurez espiritual.

Al mirar y considerar a Cristo en medio de la disciplina, encontramos fortaleza y esperanza para perseverar en nuestra fe. Recordemos que Cristo sufrió por nosotros y su sacrificio nos capacita para enfrentar cualquier prueba con valentía y confianza. Hermanos, iglesia preciosa, que en medio de nuestras luchas y pruebas nos aferremos a la verdad de que Dios nos ama y está trabajando para Su gloria, pero también para nuestro bien. Pero lo más importante, una vez más, para la gloria de Su nombre. Corramos la carrera con gozo y perseverancia, puesto nuestros ojos en Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe.

ALABANZAS | DOMINGO 10 DE MARZO, 2024

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Tu eres Dios
Marcos Vidal

[Escuchar aquí](#)

El inmenso amor
Sovereign Grace Music

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

